

Egun on:

Ya se que no es habitual que me presente en un acto de Juventudes Socialistas, en fin de semana además, vestido con traje y corbata.

Pero mi intención es, en cuanto acabe ésta intervención, ir al Palacio de Justicia a visitar la Capilla Ardiente de nuestro Viceconsejero de Justicia: Txema Finez. Al que quiero recordar y rendir público homenaje.

Una persona valiente y comprometida. Un gran referente en el mundo de la justicia y uno de esos colaboradores imprescindibles.

Ayer murió, con solo 48 años, y quiero reconocer que sin su participación, muchos de los avances que estamos consiguiendo no hubieran sido posibles.

Nos queda su ejemplo, su generosidad y su compromiso con el país. Simplemente espero que seamos capaces de ser el reflejo de lo que él fue.

Bueno, pues yendo a lo que nos trae aquí, os diré que es un placer estar aquí con vosotros y es que supongo que haber sido militante de las Juventudes Socialistas es algo que marca para toda la vida, porque, aunque sólo pueda considerarme joven de espíritu (socialista, siempre), estar aquí con vosotros me parece lo más natural.

Y aunque me gustaría pensar que no, la verdad es que ha pasado bastante tiempo desde que yo ocupaba esos asientos. Y lo cierto es que desde entonces muchas cosas han cambiado, en todas partes, en España y en Euskadi. Y, si miramos con un poco de perspectiva, hay que decir que la mayoría de esos cambios han sido para mejor.

Podía hacer mucha historia, pero, en un día como hoy, en el que tanto se especula sobre el papel del actual Gobierno Vasco, me voy a referir únicamente a lo que han sido estos últimos 17 meses. Desde que llegamos a Ajuriaenea hasta hoy. Y lo voy a hacer también en perspectiva, porque: ¿Cuáles fueron los grandes objetivos de país que nos marcamos al llegar al Gobierno?

Yo los resumiría en cuatro:

1.- Avanzar en el camino de la Paz y de la recuperación de la Libertad.

2.- Dar tranquilidad y normalidad a la política vasca, dejando atrás el tiempo de la confrontación permanente.

3.- Luchar contra la crisis económica.

4.- Consolidar el marco jurídico y político (nuestro marco de convivencia), poniendo en valor y desarrollando el Estatuto de Gernika.

Y no tengo que recordaros lo que decían, nadie daba un duro por nosotros. Y, sin embargo, hemos avanzado en la consecución de estos cuatro objetivos como nunca, a una velocidad extraordinaria.

Es verdad que es lamentable que vuestra generación aún tenga que vivir en una tierra en la que persiste este último residuo del franquismo que es la violencia terrorista de ETA. Pero es muy esperanzador que podamos decir ahora que seguramente estamos viviendo su final.

La política antiterrorista que hemos llevado a la práctica: la firmeza en los principios democráticos; la tolerancia cero ante cualquier expresión de

apoyo y de connivencia con la violencia; la exigencia al mundo de Batasuna; la unidad democrática... ha dado sus frutos y nos encontramos con una ETA más debilitada que nunca, que sabe que no va a conseguir ni uno solo de sus objetivos mediante la utilización de la violencia; y con una izquierda abertzale que sabe que para hacer política sólo hay un camino y que si hoy no la puede hacer no es por culpa de la justicia, sino por culpa de la propia existencia de ETA y eso les lleva a moverse. Y esperemos que lo hagan definitivamente, que corten amarras, de una vez por todas, con el terror y que trabajen para su desaparición.

En cuanto al segundo objetivo, alguien dijo con fortuna que el Gobierno que presido significaba la revolución de la normalidad. No sé quien fue, pero hay que reconocer que acertó: la normalidad entendida como el ejercicio de la política con la vista puesta en los auténticos problemas de la gente y no en ensoñaciones particulares; la normalidad como lealtad de los responsables institucionales a la ley que les sostiene, en lugar de pretender ignorarla; y sobre todo, la normalidad como modo de convivencia entre ciudadanos que se reconocen como iguales entre sí, sin que nadie tenga que renunciar por ello a sus diferencias.

Usar la política para resolver problemas y no para crearlos. Buscar el acuerdo y el entendimiento con todos para sacar al país adelante y no el conflicto permanente para estancarnos en nuestras obsesiones particulares. Relacionarnos, desde el respeto, con otras instituciones, con otros gobiernos, con nuestros vecinos.

Todo ello ha sido nuestra guía a la hora de gobernar y hoy (tan sólo 17 meses después) la política vasca es más tranquila, más positiva, más favorecedora de las soluciones necesarias en todos los ámbitos. Ya no somos la fuente permanente de la noticia convulsa, sino el ejemplo de por donde debiera discurrir la política en otras partes.

Y éste cambio en la actitud del Gobierno, que toma a los ciudadanos como mayores de edad y les dice la verdad, es, desde luego, una seña de identidad de éste Gobierno de Socialistas, que ha calado y que sirve para afrontar con determinación nuestros problemas.

Por ejemplo, ésta misma semana el Consejero de Industria, Bernabé Unda, recordaba que en su inicio pocos querían admitir la profundidad de la crisis, y que ahora nos cuesta entender que podamos estar saliendo ya de ella, aunque sea poco a poco, pero saliendo.

Y todos los datos económicos lo demuestran. Los tres trimestres consecutivos creciendo; el índice de producción industrial; las exportaciones e importaciones; el nivel de consumo y de confianza,...

Y ésta misma semana se ha llegado a un acuerdo entre el Gobierno Vasco y las Diputaciones en relación con unas previsiones de ingresos mucho mayores de las de los últimos dos años. Lo que apunta a una mejora visible de la recaudación y, por lo tanto, de la economía.

Es decir, las cosas han mejorado y mucho (porque ahora sabemos que cuando algunos la negaban, en Euskadi la crisis había empezado antes y con más profundidad). Pero también tengo que decir que no nos conformaremos, como he repetido tantas veces, hasta que empecemos a crear el empleo suficiente en Euskadi, como para absorber todo el paro que ha generado la crisis.

Y, en cuanto a la consolidación del marco de convivencia y el desarrollo del Estatuto de Gernika (se que algunos hacen otras lecturas) pero, después de 30 años, va a ser un Gobierno Socialista el que le dé el empujón definitivo.

Ayer se cerró el acuerdo entre el Grupo Parlamentario Socialista y el PNV para sacar adelante los Presupuestos del Estado de 2011. Un acuerdo que incluye un compromiso para avanzar en la negociación de las transferencias pendientes de traspaso a Euskadi.

Y, por encima de cualquier consideración que pueda hacerse, hay una conclusión que se impone: Va a ser con un Gobierno Socialista al frente del País Vasco cuando se va a producir el mayor salto en el desarrollo del Estatuto de Gernika, después del primer gran paquete de transferencias de los años ochenta.

Y quiero recordar que fue nuestro Gobierno el que puso, desde el primer día, como una de sus prioridades culminar las transferencias pendientes y situamos como primer y más urgente la de las políticas activas de empleo.

Y es muy curioso ver como, después de años de negociar presupuestos (con gobiernos de uno y otro signo) en los que nunca las transferencias eran condición de esas negociaciones (es más el año pasado incluso se puso veto), ahora el PNV, las ha puesto encima de la mesa, impulsados porque los Socialistas las habíamos puesto como prioridad y ellos no querían verse descolocados.

Y la cuestión es muy simple, se trata de responder a unas preguntas básicas:

-¿Es bueno que España tenga unos Presupuestos y estabilidad para el próximo año? Es fundamental, imprescindible diría yo. Lo contrario sería un desastre para todos. Porque si no los hubiera, todos los sacrificios que hemos hecho (que han hecho los ciudadanos) para hacer frente a la crisis, carecerían de sentido. Es necesario que las Cuentas recojan las medidas

anticrisis y los compromisos de reducción del déficit adquiridos con la Unión Europea porque si no, la confianza internacional de nuestro país caería estrepitosamente y nos sumiríamos en una crisis mucho más profunda aun, de la que sería muy difícil recuperarnos.

Y eso es bueno para España, pero también para Euskadi porque no somos una isla y estamos íntimamente ligados a lo que sucede en el resto de España y, en momentos de crisis, la estabilidad y las confianzas son imprescindibles.

-¿Es positivo que avancemos en el desarrollo del Estatuto? Por supuesto que sí. Lograr el traspaso de las competencias pendientes nos da recursos y herramientas para gestionar mejor nuestras propias necesidades. Y especialmente importantes son las políticas activas que nos permitirán actuar directamente en la mejora de la empleabilidad de nuestros parados.

Por lo tanto, nadie puede considerar como mala noticia el que se aumente nuestra capacidad de autogobierno.

- Y ¿Es bueno que el PNV se vuelque ahora en la defensa del Estatuto de Gernika? Muy bueno. Es muy buena noticia que el PNV haya dejado atrás los planteamientos soberanistas que mantenía hasta hace dos días y que no nos llevaban más que a la división y el enfrentamiento y vuelva al Estatuto, que es el punto de encuentro de los vascos.

Es una buena forma de consolidar y reafirmar nuestro marco de convivencia estatutario, que era lo que pretendíamos desde el principio. Esto también va a dar seguridad, confianza y estabilidad a nuestro país, que es una condición necesaria para afrontar con garantías los retos que tenemos por delante.

Y ya sé que hay otras interpretaciones menos favorables de esta negociación. Pero la realidad es que llevamos sólo 17 meses al frente del Gobierno de Euskadi y en éste tiempo se han producido cambios que eran inimaginables hace apenas dos años. Y no va a ser el menor que con este Gobierno va a quedar prácticamente cerrado el desarrollo del Estatuto de Gernika.

Yo no me preocupo por los protagonismos y las posibles fotos de estos días. Porque los mayores beneficiados de este acuerdo van a ser los ciudadanos de nuestro país.

Los Socialistas hacemos un ejercicio de responsabilidad pensando en el país. Otros igual buscan la medalla, la política partidaria de visión corta y, por supuesto, desgastar al Gobierno. Nosotros, por encima de nuestros intereses particulares ponemos los intereses de la sociedad vasca. Porque es el tiempo de la política de verdad, de la que mira por encima de ese interés partidario y piensa y actúa en beneficio del país.

Y, además, va a ser éste Gobierno el que cierre las negociaciones, materialice las transferencias y gestione las competencias que vengan de ahora en adelante, como no puede ser de otra manera. Y lo vamos a hacer, repito, pensando en la sociedad vasca y no mirándonos el ombligo.

Y cuando no sea así, cuando no sea bueno para Euskadi, nos plantaremos. Por ejemplo, no me parece en absoluto un buen acuerdo el que destina una partida de 120.000 euros para un estudio museístico en la parcela de la BBK en Urdaibai. No me siento, de ninguna manera, preocupado por esa parte del acuerdo. El Gobierno Vasco no va a apostar por hacer un museo Guggenheim en la reserva de la biosfera y me parece un dinero mal empleado en tiempos de crisis.

En el resto, bienvenidos todos los acuerdos y todas las contribuciones que nos lleven a:

- Respetar y cooperar en el marco institucional de buenas relaciones entre Euskadi y España.
- A conseguir estabilidad en la política y confianza en la economía vasca y española.
- Y a mejorar la relación entre política y sociedad.

Yo me siento muy orgulloso de presidir un Gobierno de cambio, tranquilo en la formas pero radical en los planteamientos, que ha conseguido que haya respeto a las reglas democráticas; diálogo entre las instituciones; cooperación entre opciones políticas diferentes...

Pero bueno, termino ya destacando algo que no ha cambiado desde los tiempos en que era militante de las Juventudes: las ganas y la ilusión por transformar realidades injustas. El no resignarnos ante una realidad que no nos gusta.

Sin ninguna duda vuestra vida y vuestra forma de ver el mundo es diferente (porque el mundo es diferente) a la que vivimos los jóvenes socialistas de mi generación, pero seguir siendo críticos con quienes dirigimos el partido. No podemos permitirnos el lujo de perder vuestra capacidad de abrir nuevos caminos, de despertar nuevos debates, de proponer nuevas ideas y de llevarlas a la práctica.

Gracias, compañeros y compañeras por vuestra invitación, pero sobre todo gracias por vuestra ilusión, por vuestro inconformismo, por vuestro trabajo y por vuestro compromiso con los demás ciudadanos. La política, con sus defectos y sus dificultades es, os lo aseguro, un modo de entrega

generosa de las personas hacia la sociedad a la que servimos. No lo olvidéis.

Bilbao, 16 de octubre de 2010